

Pedro Valenti Costa

13 noviembre 1905 - 24 enero 1974

Compositor y director argentino, nacido en Buenos Aires. Discípulo de Julio Perceval y Gilardo Gilardi. Becado por la Comisión Nacional de Cultura en 1938 viajó a Europa para perfeccionarse en órgano con Leonce de Saint Martin, en canto gregoriano con Amédée de Vallambrosa y orquestación con Roland Manuel, en París. Alternó la composición con la dirección de orquesta y coral, la función pública y la educación. Estas labores detuvieron en parte el desarrollo de su actividad creadora, pero su natural aptitud para la música lo condujo, sin embargo, a una permanente renovación de sus medios y una constante superación. Su catálogo registra algunos títulos fundamentales para la música vocal de cámara, su *De profundis* resulta un modelo ejemplar y una de las obras más hermosas que ha dado su generación. Sin enrolarse decididamente en las proposiciones del nacionalismo, supo incursionarlo con elegancia y naturalidad, fiel a la herencia recibida de su maestro Gilardo Gilardi en cuyo homenaje escribió el *Movimiento sinfónico*. Su condición de organista y su profundo conocimiento de las técnicas musicales de la Iglesia Católica, cuya fe profesa, le llevó al ámbito de la música religiosa, un ítem poco frecuentado por su promoción y otra de las enseñanzas que supo recibir a la edad del aprendizaje. De allí que su obra más ambiciosa, el oratorio de *San Agustín*, depare al repertorio nacional uno de sus títulos más válidos y permanentes. La incansable búsqueda que todo artista auténtico se propone lo condujo a enriquecer su lenguaje en forma autodidacta; de esa manera llegó a las técnicas de actualidad sin que las especulaciones experimentales llegaran a interesarle. Notable polifonista, buscó en el manejo de las voces humanas más que en las instrumentales el recinto adecuado a su fértil imaginación musical.



La dirección coral es una actividad que desarrolla desde 1927 cuando ingresó como profesor en colegios de los Hermanos Maristas. Desde entonces acrecentó su renombre hasta alcanzar en la materia el más alto nivel que se conoció en la Argentina.

Tanto al frente de coro del Conservatorio nacional de Música y Arte Escénico (1942/1954), como de la Asociación Filarmónica de Buenos Aires (1944/1947), de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires (1944/1948) y de Radio Nacional (1954/1955), acreditó una invariable perfección técnica que rozó el virtuosismo. Una razón para que se le llamara a integrar el elenco de colaboradores de Manuel de Falla cuando éste ofreció por Radio El Mundo su última actuación pública. La misma para que con asidua frecuencia fuese el director ideal del repertorio sinfónico-coral, del que ha sabido brindar memorables versiones de la *Sinfonía de los Salmos* de Stravinsky, *La isla de los muertos* de Honegger y la *Petite Messe Solennelle* de Rossini, entre muchas otras incluso de compositores argentinos. Hizo y dejó escuela coral mientras dirigió la agrupación del Club Gimnasia y Esgrima (1941/1956). También fue organista de la iglesia de La Piedad (1930/1937) y en la basílica de La Piedad (1930/1937) y en la basílica de Nuestra Señora de La Merced (1937/1939) de Buenos Aires. En 1940 ingresó al elenco del Teatro Colón como maestro interino, una labor que desarrolló hasta 1943, cuando fue designado director de la escuela de coros. En 1945 se le confió la dirección de la Escuela de Opera de ese mismo teatro, una tarea que ha vuelto a desempeñar desde 1967 cuando el organismo se reestructuró en el actual Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, del que en 1949 fue director artístico y más tarde

director general y artístico (1952/1954). Su actividad docente culminó como profesor de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (1947/1954).

Fuente: Fuente: Arizaga, Rodolfo. Enciclopedia de la música argentina. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971